

Perspectiva sobre la Homosexualidad

Uno de los temas que preocupa al pueblo de Dios en la actualidad es la creciente aceptación del comportamiento homosexual. Los que pertenecemos a la Iglesia Presbiteriana Evangélica pensamos que es necesario decir con claridad cual es a nuestro entender la enseñanza bíblica sobre la práctica homosexual. También queremos enunciar nuestra posición sobre cómo deben responder los cristianos y la iglesia a este problema crítico. En los párrafos que siguen explicaremos con mayor detalle la convicción de la Iglesia Presbiteriana Evangélica que: 1) la homosexualidad es un pecado; y 2) Dios perdona a los pecadores que se arrepienten.

La Biblia: Nuestra Autoridad Moral

En nuestra sociedad, la cuestión de lo que es moral ha llegado a ser un tema confuso. Hasta hay algunas iglesias cristianas cuyos dirigentes están otorgando legitimidad moral a la homosexualidad. En opinión de muchos, la ética que prevalece se ha volcado hacia una "moralidad con base genética". En años recientes, se han expuesto varios estudios científicos que sostienen que la homosexualidad es producto de una orientación con que se nace, mas bien que una elección moral. Se arguye que, siendo este el caso, la homosexualidad no puede ser inmoral puesto que forma parte de la genética de la persona.

La EPC encuentra graves defectos en este razonamiento moral. En primer término, los estudios citados para "probar" la orientación genética son en el mejor de los casos tenues. Disputamos la hipótesis que basaría la moralidad en estudios científicos. El debate referido a la homosexualidad es importante, pero es sólo un campo de batalla entre los campos de batalla en que se está peleando acerca de una cuestión mucho más amplia: ¿Cómo debemos determinar lo que está bien y lo que está mal? A la vez que afirmamos al estudio científico, sostenemos que es un modo ilegítimo de razonamiento moral para sugerir que se puede razonar a partir de lo que "es" lo que "debiera ser." La historia ha comprobado que la ciencia conduce a éticas flojas. Siendo lo que es la debilidad humana, es demasiado fácil volver a interpretar los hallazgos científicos de manera de justificar nuestros deseos morales (o inmorales).

La EPC sostiene que sólo la ley de Dios según ha sido revelada en la Biblia debe ser nuestra base en cuanto a la moralidad. Rechazamos los intentos de basar la moralidad en estudios científicos. La Biblia enseña que desde la caída del hombre, los seres humanos han nacido con una naturaleza pecaminosa. La Biblia enseña que la gula, lujuria, envidia, lucha, etc. son características del hombre caído y que en ese sentido son nuestra orientación desde nacimiento. Pero aún cuando puedan ser nuestra orientación natural, siguen siendo pecado. En síntesis, tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo siempre condenan la práctica homosexual y continuamente afirman que Dios perdona al pecador que se arrepiente.

Lo que Enseña la Biblia

Creemos que las Escrituras del Antiguo Testamento y el Nuevo son la Palabra Infalible de Dios, la autoridad máxima sobre todos los temas sobre los cuales habla. En consecuencia, las actitudes y los comportamientos sexuales deben ser juzgados a la luz de la Biblia, y que no se puede volver a interpretar, modificar o contradecir la Biblia en base a las tendencias culturales actuales en lo que hace a comportamientos y formas de pensar.

Hombres y Mujeres a la Imagen de Dios

Hoy estamos viendo lo necio que es el hombre moderno al intentar abordar la sexualidad humana sin comprender bien quien es él. La consecuencia es a menudo una visión confusa y fragmentada de la naturaleza del hombre y la mujer. Históricamente, los teólogos reformados han reflejado correctamente la posición bíblica de que la naturaleza del hombre no está centrada en sí mismo, sino que debe entenderse en función de su relación con Dios. Génesis 1:27 afirma que el hombre ha sido creado a la imagen de Dios, al decir; "Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó: varón y hembra los creó."

La comprensión de la sexualidad bíblica comienza con los primeros capítulos de Génesis, donde se presenta la familia prototipo, Adán y Eva, el diseño perfecto de Dios para el matrimonio y la expresión sexual. La forma en que Adán describe a Eva cuando Dios la trajo a su presencia es tan hermosamente sencilla y a la

vez profundamente reveladora: Y el hombre dijo: "Esta es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne: ella será llamada mujer, porque del hombre fue tomada." (Génesis 2:23). Esto es reafirmado por Jesús (Mateo 19:5) y Pablo (Efesios 5:31).

He aquí el mismo fundamento de la sexualidad humana y las diferenciaciones que otorgan al hombre y la mujer sus identidades sexuales ordenadas por Dios. En la bendición que sigue, tenemos no sólo las provisiones de Dios para la relación complementaria del hombre y la mujer, pero también su plan para la propagación de la raza humana: "Y los bendijo Dios, y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla ..." (Génesis 1:28). Cuando Dios vio que Adán estaba solo y necesitaba algo más allá de todas las maravillas de la hermosa creación animal, observó: "Y el Señor dijo: No es bueno que el hombre esté solo: le haré una ayuda idónea." (Génesis 2:18). El resultado fue la mujer, no otro compañero macho, sino una hembra con todo su parecido al hombre pero con toda su hermosa diferenciación.

En consecuencia, la práctica homosexual es una distorsión de la imagen de Dios como aún se refleja en el hombre caído, y es también una perversión de la relación sexual que Dios había propuesto.

El Comportamiento Homosexual en el Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento mira al comportamiento homosexual como un pecado grave, junto con las otras perversiones de la sexualidad humana. Por ejemplo, Levítico 20:13 dice: "Si alguno se acuesta con varón como los que se acuestan con mujer, los dos han cometido abominación: ciertamente han de morir. Su culpa de sangre sea sobre ellos." Génesis 19:4-18 cuenta acerca de la destrucción de Sodoma y Gomorra, dos ciudades entregadas a la lujuria homosexual y hostilidad asesina.

En años recientes se ha intentado minimizar el cargo de que la homosexualidad era la causa del juicio de Dios sobre esas ciudades. Algunos comentaristas sostienen que la palabra *yadah* traducida como *conocer* en Génesis 19:5 y 8 se utiliza con mayor frecuencia para significar "ser consciente de". Según esta teoría se trataría de un grupo de ciudadanos que de modo grosero trataron de "ser presentados" a los huéspedes de Lot. Esta interpretación es absurda a la luz de los ruegos de Lot pidiendo a la turba que "no obréis perversamente" (Génesis 19:7) y sus esfuerzos por proteger a sus huéspedes angelicales ofreciéndoles a cambio a sus hijas vírgenes "que no han conocido varón" (Génesis 19:8) para que hicieran con ellas como mejor les pareciera. Es inexcusable confundir una actividad tal con un deseo de ser hospitalario.

El Comportamiento Homosexual en el Nuevo Testamento

Jesús no se refirió directamente a la homosexualidad. Sin embargo, nuestro Señor dijo claramente que no vino para destruir la Ley, sino para cumplirla. No sólo la cumplió, sino que la fortaleció. Por ejemplo, no era suficiente abstenerse del acto de adulterio. Jesús declaró que todo el que mira a una mujer para codiciarla ya ha cometido adulterio con ella en su corazón (Mateo 5:27,28). Interpretó la Ley Mosaica con autoridad; no la rechazó como alegan algunos exegetas. Por lo tanto, Jesús afirmó que la ley moral del Antiguo Testamento seguía en vigencia, incluyendo las prohibiciones contra el comportamiento homosexual.

Las epístolas de San Pablo incluyen declaraciones específicas dirigidas directamente al tema: Romanos 1:26, I Corintios 6:9 y I Timoteo 1:10. El pasaje de Romanos es el más detallado. San Pablo comienza con la frase "Por esta razón..." que hace referencia a los versículos 24 y 25 que preceden. Estos versículos rastrean la inmoralidad y el comportamiento auto destructor, que él describe como habiendo cambiado la verdad de Dios por la mentira (lo que nos recuerda a Satanás en el Jardín del Edén) y caído en idolatría, que consiste en adorar y servir a la criatura en vez del Creador.

"Por esta razón Dios los entregó a pasiones degradantes: porque sus mujeres cambiaron la función natural por la que es contra la naturaleza: y de la misma manera también los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lujuria unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos el castigo correspondiente a su extravío." (Romanos 1:26,27).

Algunos intérpretes de la Biblia han tratado de hacer caso omiso del claro significado de las palabras de Pablo. Algunos alegan que para los que se entregan a la práctica homosexual esta práctica se puede considerar "natural" y por lo tanto aceptable para Dios. Con el mismo razonamiento, las personas

heterosexuales podrían decir, "Es 'natural' para mí ser promiscuo; por lo tanto, siento que a los ojos de Dios, la promiscuidad es aceptada para mí." Dios rechaza este tipo de razonamiento. Romanos 1:26 hace referencia a las relaciones que estableció Dios en los albores de la historia humana, las de un marido y su mujer que son una sola carne.

En I Corintios 6, San Pablo advierte, "¿O no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os dejéis engañar: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos de vosotros; pero fuisteis lavados, pero fuisteis santificados, pero fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios." (1 Corintios 6:9-11).

Redención del Comportamiento Homosexual

El impacto espiritual de la práctica homosexual no difiere de ningún otro pecado. Dios Omnipotente juzga todos los pecados. Sin embargo, como con todos los pecados, mediante la labor redentora de Jesucristo, misericordiosamente se ofrece redención de la homosexualidad. La palabra de esperanza que la iglesia presenta es que mediante la muerte y resurrección de Cristo, Dios ofrece a los pecadores tanto el perdón del pecado como el poder de vivir una vida que le place a Él. (Romanos 8:1-4).

La actitud de Jesús es aquélla de uno que coherentemente amó y abrazó al pecador sin condonar el pecado. Juan 8 narra la suave respuesta del Señor a la mujer encontrada en el acto de adulterio. Afirmó su valor como persona sin aprobar su comportamiento. Misericordiosamente la perdonó, pero al mismo tiempo le dijo, "Vete; desde ahora no peques más." Los que practican homosexualidad pueden gozar de misericordia en la misma medida.

Síntesis de la Enseñanza Bíblica

El testimonio de la Palabra de Dios en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento es claro al declarar que la práctica del comportamiento homosexual, incluyendo la lujuria, es un pecado grave y que los que siguen practicando esta actividad son pasibles de las consecuencias del juicio condenatorio de Dios. Sin embargo, la gracia de Dios ofrece amor, perdón, esperanza y nueva vida. La respuesta necesaria a esta oferta es un verdadero arrepentimiento, incluyendo el abandono del comportamiento homosexual, y un compromiso de obediencia fiel al Señor según Su Palabra.

CONCLUSION

A la luz del testimonio bíblico, la Iglesia Presbiteriana Evangélica llega a la conclusión de que:

1. La Biblia dice claramente que el comportamiento homosexual es un pecado.
2. Dios perdona a los pecadores que se arrepienten. Como cristianos que somos pecadores redimidos por la gracia de Dios, debemos tender una mano a aquellos que están luchando con la homosexualidad, ofreciéndoles una palabra de esperanza en el Evangelio, para que puedan experimentar verdadera integridad mediante la gracia liberadora y renovadora de Dios en Jesucristo. "Así que, si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres." (Juan 8:36) (ver el Apéndice titulado "Lineamientos para el Ministerio Cristiano hacia los Homosexuales.")
3. El comportamiento homosexual sin arrepentimiento es incompatible con la confesión de Jesús como Señor, que es requerida de parte de los miembros de la EPC.
4. El comportamiento homosexual sin arrepentimiento es incompatible con las promesas para ejercer los cargos de Diácono, Presbítero Gobernante y Presbítero Maestro.

(Las citas bíblicas provienen de La Biblia de las Américas)

APÉNDICE

Lineamientos para el Ministerio Cristiano hacia los Homosexuales

Educación

A través de sermones, clases y grupos de estudio, se debe enseñar el conocimiento de la sexualidad humana como parte de la imagen de Dios en nosotros desde una perspectiva bíblica, para establecer el fundamento. Los miembros de la iglesia también pueden aprender cómo relacionarse de manera constructiva y amorosa hacia las personas que están atrapadas en la homosexualidad. Los que buscan respuestas a su confusión sexual también pueden comenzar el camino hacia la integridad mediante lecturas, enseñanzas y charlas.

Amistad

La encarnación de Dios en Cristo nos recuerda constantemente la absoluta necesidad de una identificación genuina con los que tratamos de alcanzar. Los homosexuales necesitan saber que los aceptamos como personas más allá de los problemas sexuales que acarrearán, y que la iglesia mira su sexualidad sólo como una parte de su ser total. La base de la amistad tiene que ser un reconocimiento de nuestra común necesidad de la gracia de Dios.

Recursos de Sanidad

En las áreas de identidad y comportamiento sexual, la sanidad viene a través de varios canales que los cristianos individuales y las iglesias locales pueden ofrecer. Incluyen la alabanza, grupos pequeños y relaciones de uno a uno, consejería pastoral, oración y los servicios de psicólogos cristianos comprometidos. Los programas de las iglesias locales pueden recurrir a los recursos de otros grupos que abordan esta área del ministerio al tratar de establecer ministerios para homosexuales. A medida que las personas se alejan de la homosexualidad en su forma de pensar y actuar, necesitan poder contar con la disponibilidad de cristianos que puedan ser entrenados para este ministerio en la iglesia local y que les puedan brindar apoyo y cariño.

Intercesión

No se puede enfatizar suficientemente el valor y la importancia de la oración. Junto con la educación, amistad y recursos terapéuticos, la oración declara a todos los que están involucrados que el Señor resucitado tiene poder para volver a encauzar vidas individuales y sanar las imágenes personales de identidad sexual. Tanto la oración con las personas como la oración privada de intercesión para las personas funcionan en el misterio de la obra de Dios para liberar, redimir y sanar.

Adoptado por la 6a. Asamblea General de la Evangelical Presbyterian Church

Junio de 1986

Modificado por la 14a. Asamblea General de la Evangelical Presbyterian Church

Junio de 1994